

LITERATURA EN EL CONFIN DEL MUNDO

Por: Ramón Díaz Eterović.

La diversidad geográfica de Chile conlleva una diversidad literaria que expresa, en cada uno de sus rincones, la variedad física y humana de nuestro país. Conocer, analizar y difundir esas múltiples expresiones es una tarea compleja que no siempre es recibida como se merece, como si todo lo destacable debiera proceder de Santiago, o estar de acuerdo con las corrientes literarias del momento. Lo anterior, bien puede servir de preámbulo para referirse a una reciente publicación de la Universidad de Magallanes denominada "Historia de la literatura en Magallanes", en la cual se recoge una acuciosa recopilación de antecedentes, realizada por un grupo de autores encabezados por el escritor y profesor Ernesto Livacié Gazzano.

"El escritor de Magallanes -dice Livacié- ha llevado a su obra la imagen de su pletórica geografía, de su incomparable naturaleza, de su versátil e imponente clima, de su flora y fauna inabarcables, de su matizada producción natural, que unas veces desconcierta por lo generosa, y otras por lo esquiva... la inmensidad de su entorno, el clima, el distinto ritmo de transcurrir allí el tiempo, muchos de sus valores que por tradición y ancestro asimiló casi insensiblemente, invitan al magallánico a una vida interior rica, reflexiva, analítica, creativa, metódica, abierta a muchas áreas de amplitud universal. Así, la literatura magallánica dista de enquistarse en un solo ámbito y, a la inversa, se muestra plurifacética". Esta última cualidad es la que recoge el libro, tomando la creación literaria con un aspecto amplio que incluye a la poesía, el teatro, la historia, el cuento y la novela, y considerando como "literatura en Magallanes" tanto la producida por sus habitantes naturales, como la de aquella que nació de la experiencia e imaginación de quienes estuvieron en esa zona que "dicen que Dios no la quiere por lo yerba y lo lejana", como expresa Gabriela Mistral en uno de sus poemas.

Gabriela Mistral, a quién los autores la consideran como una de las fundadoras de la poesía magallánica, por la profunda influencia que ejerció en el mundo cultural de Punta Arenas cuando en el año 1918 fue nombrada directora del Liceo de Niñas de la ciudad, 1918 y 1919, dos años en los que la Mistral conoció la realidad de la región, escribió algunos de los poemas de su libro "Desolación" y fundó la revista "Mireya". Años en los que también pudo darse cuenta de la rica actividad cultural de la ciudad, la que a pesar de sus pocos habitantes, contaba con 14 publicaciones periódicas, las que en su mayoría reflejaban las inquietudes de las diferentes nacionalidades que habían llegado a colonizar aquel último confín del mundo. De la Mistral, el recuento sigue con otros poetas, también pasajeros, como Julio Munizaga Ossandón y Olga Acevedo, hasta llegar a nombres de poetas oriundos. Tal es el caso de José Grimaldi (1911), tal vez el más popular de los vates magallánicos que, con versos simples ha sabido recrear la vida austral, calando hondo en el sentir de sus coterráneos, con poemas como "El ovejero de mi tierra" que se aprende de generación en generación, e inspiró al escultor Germán Montero Carvallo uno de los monumentos más bellos y tradicionales de la ciudad. Coetáneo a Grimal-

di, se destaca a Roque Esteban Scarpa (1914), conocido por su labor de poeta, ensayista y profesor universitario, y que en 1980 recibió el Premio Nacional de Literatura. Luego, en lo que los autores denominan el período de madurez en la lírica magallánica, se mencionan a Alfonso Alcalde, Silvestre Fugellie, Raúl Rivera, Marino Muñoz Lagos (destacado también por su extensa labor de crítico y difusor literario) y a Rolando Cárdenas, quién en uno de sus poemas ha



dicho: "Viaja la tierra y la circunda el mar/esta tierra tan dispersa en este mar tan misterioso/si ella cambiara de lugar su voracidad nos acompaña sin descanso/si nos alejamos de él, sigue resonando en nosotros".

El recuento poético llega hasta nombres más nuevos, como los de Daniel Molina Núñez, Milagros Mimica, María Neira, Luis Alberto Barría, Eliana Yáñez, Hugo Vera Miranda, Astrid Fugellie, reciente ganadora del Premio de la Academia de la Lengua por su obra "Los Círculos", y Aristóteles España, autor de "Dawson" y de "Contra la corriente" publicado en 1989 por las ediciones "El Cuervo" de Buenos Aires. A todos ellos se suman otros poetas, una larga lista imposible de reseñar, pero que da cuenta de una generosa producción poética.

De la poesía, el profesor Livacié pasa al análisis del género histórico. También desde la doble perspectiva de aquellos que visitaron Magallanes, y de los que nacieron en ella. Entre los primeros es preciso destacar a Antonio Pigafetta, acompañante de Hernando de Magallanes en la expedición que descubrió el Estrecho de Todos los Santos, bautizado después con el nombre de su descubridor. Pigafetta escribió una crónica llamada "Primer viaje en torno del glo-

bo", tardíamente impresa en 1800 en la ciudad de Milán. Al recibir en 1982 el Premio Nobel de Literatura, Gabriel García Márquez dijo: "Pigafetta... escribió a su paso por nuestra América meridional una crónica rigurosa que sin embargo parece una aventura de la imaginación... En este libro breve y fascinante, ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy". Otros escritores remotos que hablaron de Magallanes fueron Robert Fitz Roy, Charles Darwin y Pedro Sarmiento de Gamboa, quién escribió su "Viajes al Estrecho de Magallanes", publicado con dos siglos de atraso en 1768. Entonces, Magallanes era lo desconocido. Un mundo de fábulas en las que se mezclaban hombres gigantescos con furibundas bestias marinas. Muchos aventureros llegaron a conocer esa tierra, de allí que la bibliografía existente al respecto, sobrepasa largamente a los nombres ya dichos.

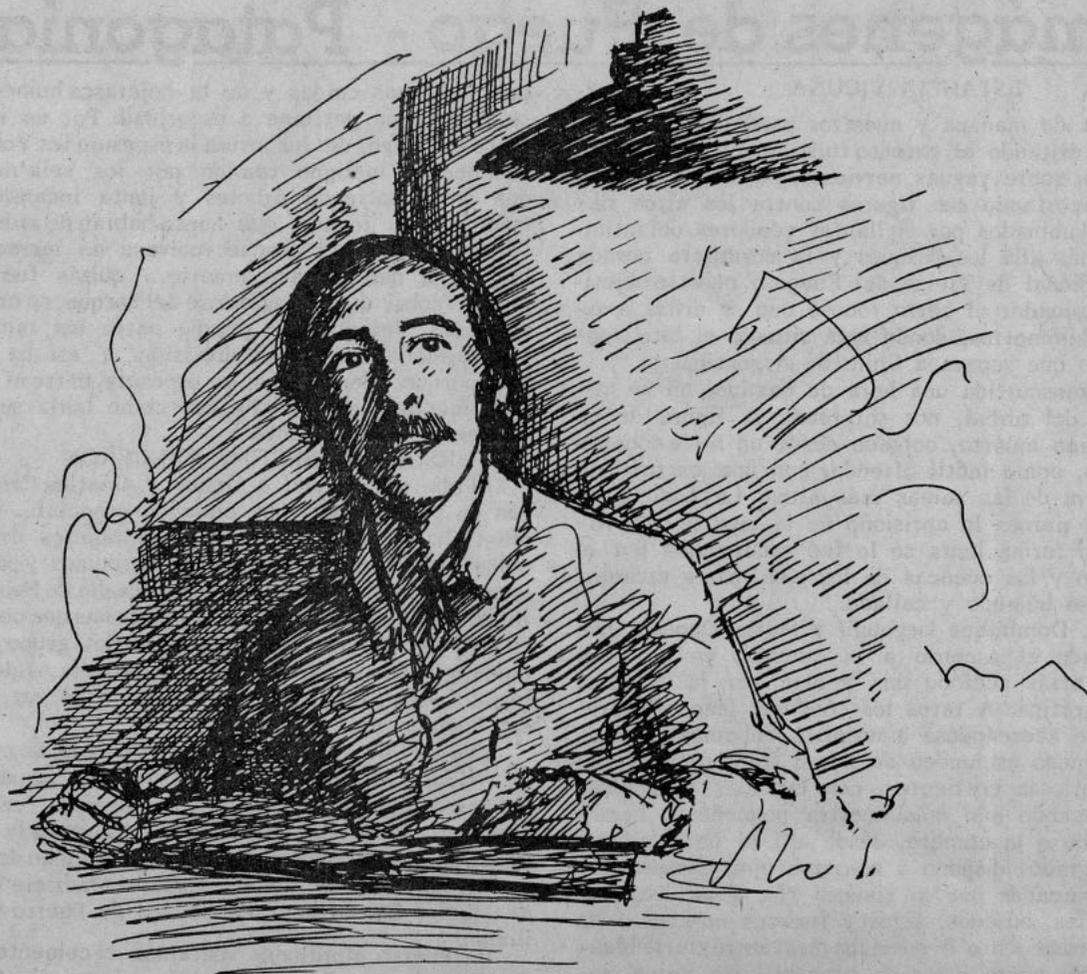
La historia de Magallanes, como género literario ejercido por sus propios habitantes se inicia con Robustiano Vera y su obra "La Colonia de Magallanes y Tierra del Fuego" publicado en 1897, y sigue con otros autores como Juan Bautista Contardi (1869-1944), Armando Braun Menéndez (1898-1986), Lucas Bonacié Dorić, y su recordada "Historia de los yugoslavos en Magallanes", y llega hasta nuestros días con otros numerosos trabajos, de entre los cuales destaca nítidamente el de Mateo Martinić Beros (1931), quién ha estudiado la historia de la región con profundidad y rigor. Su extensa obra comprende, entre otros, los libros: "Magallanes, síntesis de tierra y de gentes", "Historia del Estrecho de Magallanes", "Historia del Petróleo en Magallanes" y "Magallanes de Antaño". "El género histórico -citando una vez más al profesor Livacié- constituye la espina dorsal de la literatura de Magallanes. Es el de mayor arraigo en el tiempo, ha dado a conocer el ámbito que desarrollarán otras manifestaciones del arte escrito, y explica la confluencia cultural que se produjo en la región".

Historia abiertamente relacionada con la narrativa producida en Magallanes. La inmensidad de los espacios y la lucha del hombre por dominarlos han sido inspiración para muchas páginas. Autores de paso, como Mariano Latorre, Manuel Rojas, Teresa Hamel o José Donoso consideran en alguna parte de sus obras la presencia austral; y entre los oriundos, o arraigados sobresale incuestionablemente la figura de Francisco Coloane (1910), Premio Nacional de Literatura, e inventor del espacio magallánico dentro de la narrativa chilena. Su obra contempla títulos tales como: "Cabo de Hornos", "El Camino de la ballena", "Tierra del Fuego" y "Rastros del guanaco blanco". Otros narradores destacables son: Francisco Berzović, Carlos Vega Letelier ("Pasión y muerte del velero Cóndor"), Francisco Camus Riquelme, Roberto Mario Garay, con su buena novela "Catalán de Punta Arenas"; y Nicolás Mihovilović (1916-1986) y Osvaldo Wegmann (1918-1988), dos autores que constituyen los mejores exponentes de un período de la narrativa magallánica. Mihovilović es autor de "Entre el cielo y el silencio" y "Desde lejos para siempre", novela que narra algunos aspectos de la vida de los primeros emigrantes yugoslavos en Punta Arenas. Por su parte, Osvaldo Wegmann, autor mucho más prolífico y director durante largo tiempo del diario "La Prensa Austral", tiene a su haber obras como: "Tierra de Alacalufes", "El sueño del ballenero", "La última canoa" y "El Camino del hambre" que reconstituye las penurias de Tomé Hernández, el último y único sobreviviente de la expedición de Sarmiento de Gamboa, y del fatídico Puerto del Hambre.

En los últimos años, señala Livacić, ha surgido una nueva promoción de narradores magallánicos que "se aparta de la gravitación telúrica y paisajista, y centra su interés en los problemas de la vida urbana". Una promoción que presenta "una marcada depuración del lenguaje narrativo y una notoria asimilación de las técnicas contemporáneas del relato". Esta generación

joven está presente a través del trabajo de autores como Eugenio Mimica, Juan Mihovilović, Ramón Díaz Eterović, Dinko Pavlov, María Cecilia Cerda y Alexis Andrade.

Con respecto a la dramaturgia en Magallanes se plantea que ésta tiene un menor y tardío desarrollo, a pesar de que a fines del siglo pasado eran numerosas las compañías extranjeras que obligadas a transitar por el Estrecho de Magallanes, aprovechaban las recaladas de sus barcos para representar lo mejor de sus repertorios. Se destaca la fundación del Teatro Municipal en 1898, y la actividad que ya en los años siguientes realizaba la Federación Obrera en su sala "La Bodega", incendiada intencionalmente en 1920. De los dramaturgos nacidos en Magallanes se destaca a Wilfredo Mayorga, María Asunción Requena y Domingo Mihovilović, más conocido como Domingo Tessier, actor de larga trayectoria, miembro del Teatro Experimental de la Universidad de Chile, y autor de obras, como: "Tercer piso al fondo", "Luka Milić" y "Por



Joel". Otros dos magallánicos de éxito en el quehacer teatral chileno son: Fernando Josseau ("El prestamista", "La mano y la gallina", y "El estafador Renato Kaufmann"), y Andrés Pérez, destacado actor en la obra "Lautaro" de Isidora Aguirre, y director de "La Negra Ester", la pieza más destacada del teatro chileno en los últimos años.

La "Historia de la literatura en Magallanes" se extiende hacia otras manifestaciones creativas como el ensayo y la literatura científica. Es un libro rico en antecedentes, sin dudas motivador para quién desee adentrarse en el conocimiento de una región única por su fisonomía e historia. Libro que se justifica en las palabras de Ernesto Livacić cuando señala que la literatura magallánica "es dentro de Chile la más definida, y con mayores raíces", lo que desde luego, no es otra cosa que el reflejo de un grupo de hombres que rodeados de una geografía y una mística especial han sabido crear e imaginar el confín más austral del mundo.